

EXPOSICIÓN COLECTIVA

Por fin, parece que nuestra ciudad ha conseguido ya tener su definitiva «Sala de Exposiciones». Ni decirse tiene que ello se hacía indispensable, pues cuando se aspira — o se llega a la categoría de «Capital de la Costa Brava», no puede el Arte con sus exhibiciones andar de Herodes a Pilatos, como suele decirse, o sea de un lugar a otro cobijándose donde buenamente pueda, — o le consientan por misericordia, — y aún en locales no siempre en las debidas condiciones para tan altos menesteres.

Bienvenida sea, pues, esta Sala, tan fina y elegante, junto a la más elegante y fina tienda de la ciudad; una y otra se complementan y hasta se auxilian, a imagen y semejanza de aquellas Galerías Layetanas, Sala Gaspar, Sala Busquets, y tantas otras — no nos atrevemos a decir demasiadas — que son gala y orgullo de la Ciudad Condal.

Bienvenida sea, y que por muchos años puedan los artistas encontrar en ella refugio y confortación, gloria y provecho. Y los demás, el público en general, ese «público en general» de quien se ponen en conocimiento todas las cosas por medio de anuncios, prospectos y pregones — pueda también encontrar en ella el provecho del noble esparcimiento y de la cultura. Y aquel otro público, ya no tan «general» pero más venturoso quizás, a quien haya sonreído la fortuna, y a quien no agobien los problemas del penoso y dificultoso vivir, pueda, a través de ella, alcanzar el orgullo de sentirse mecenas y protector de los Artistas, y el goce de embellecer y decorar sus moradas con sus obras geniales.

* * *

Y vamos ya a emprender de nuevo rodeo a la Sala, para anotar en nuestro «Carnet» y escribir luego esta forzosamente breve reseña de las notabilísimas obras pictóricas que se exhiben en esta Exposición inaugural.

Farjas, el joven pintor de la escuela olotina, que estuvo ya aquí dirigiendo el artístico Belén que presentó el I. E. C., en las pasadas Navidades, nos demuestra otra vez su maestría con tres lienzos de no gran tamaño, «Primavera», «Romería» y «Rebaño» pintados con gran soltura, y con estilo muy personal.

Rosell, con sus «Flores», se acredita de maestro en esta difícil especialidad. Con muy laudable sobriedad rechaza todo detalle superfluo; destacan así y ganan en categoría las rosas y el jarro, maravillosamente ejecutados.

Casals Peypoch, con un «Paisaje del Vallés» nos traslada a otro ambiente, y a distinto clima; muy acertada la perspectiva, y muy justo el colorido, tiene esta obra tan especial atractivo, que

parece invitarnos a una excursión.

Cabanyes es el notable marinista de siempre. Ante los soberbios fondos del mar y de las nubes, parecen los primeros términos — barcas y pescadores — algo abocetados: Es su estilo, y en su ya larga carrera de artista no se ha desviado nunca de la orientación que se trazó desde su juventud.

Porcar quiere que le acompañemos en un paseo por los suburbios de la Villa y Corte. Algo nos recuerda a Mir esa pintura, — una de las más importantes de la Exposición — por su vibrante luminosidad, y sus enérgicos contrastes de claroscuro.

Bonet se aparta algo de la tendencia luminista actual, y parece volver a los temas crepusculares que tan gratos fueron a los pintores de finales de siglo, Vancells, Modesto, Urgell, y hasta a Galvey, en su primera época. Sus dos cuadros están pintados con gran seguridad, y completo dominio de la técnica.

Sainz de la Maza, con su vista de Cadaqués, nos reitera su ya reconocida maestría. Su habilidad en reproducir los reflejos del caserío y los montes del fondo en las movidas aguas, es verdaderamente portentosa. La suave luz del atardecer inunda el paisaje de finísimos matices, y de suavidades de color admirablemente reproducidos por el artista.

Garralda nos interesa con sus tres pinturas, pero especialmente con «Alforjón florido» y «Primavera en San Privat de Bas», de una valentía de ejecución que solo alcanzaron los grandes

maestros del impresionismo.

Augé Solé presenta tres oleos de muy sincera realización, y con la laudable intención de ajustarse estrictamente a la realidad. «Camino de la Font Moixina» obtiene nuestra preferencia.

Torrent Buch esparce sus obras por distintos lugares de la Sala, y es por esto que no pudiendo localizarle en sitio concreto al ir dando nuestra pausada vuelta por ella, le hemos dejado para el final de los oleistas, que así debieran llamarse los que cultivan la pintura al óleo, ya que *acuarelistas* se llama a los que pintan a la acuarela. Todo cuanto pudiéramos decir de Torrent Buch, lo hemos ya dicho en otras ocasiones. Persiste en su afán de superación, y cada vez demuestra mayor seguridad con los pinceles, y tiene mayor dominio de la técnica. No nos detenemos más en él, porque el espacio nos va faltando, y a este artista nunca hay que decirle «adiós» sino «hasta luego».

LOS ACUARELISTAS

Roca Delpech, reconocido ya en todas partes como maestro en el difícil arte de la acuarela, está sencillamente formidable con su «Ciudad Vieja» (Gerona) y más agil en «Visión del Oñar» y «Pedret».

Ya en anterior edición de AN-CORA se dijo algo de su doble personalidad de pianista y pintor.

Sin duda a esta especial circunstancia se debe su don singular de armonizar con tal perfección los colores, y su justeza de ejecución.

Adroher Bosch, artista gerundense, como el anterior, domina

NUESTROS LIBROS

MOSEN BRUNO FIERRO (Cuadros del Alto Aragón)
Anécdotas, cuentos, bocetos, aguafuertes y croquis comprende este volumen de la Colección Argensola tomado en 1924, debido a la pluma de José Llampayas.
Sobrio y chispeante en sus anécdotas, fino humor en sus cuentos, alguno de sonrisa amarga, encubierta la gracia de un inocente narrar, certero en sus pinceles, esbozando los diferentes personajes de sus historias agudo y hábil en las crónicas de clara y brillante memoria, vemos al autor en su unidad, sobre las variadas cientos páginas del libro. Y sobrenadando en las bien dadas tramas, la indiscutible maestría del narrador, estilo inconfundible, rico en matices y fiel a los más bellos giros del idioma castellano.

Algunas páginas salpicadas del gracejo del día en uso, en las altas montañas aragonesas, dan sabor cal y sugerencias de ambientación.

Las anécdotas del Mosén, crean un tipo singular, el santo, mitad tunante, cuyas andanzas por las sierras dejan sobre el papel pisadas de un hombre auténtico huellas de un muñeco imaginado.

Algunos cuentos destacan sobre los demás, bien el acierto del tema, como por ejemplo «El paje Ramón», «Las salvachinas», bien por la pasión puesta en el relato «Los rivales del pinar», «El maleficio», en los que se describen montes y azares de la caza, — afición y porte del que gustara el autor. — En éstos cobran especial vida el paisaje y el cielo, los barrancos, los peñascos, los bosques de pinos y los encinares, el oso y las percas que los hollaran.

En todo el libro y en cada relato, hay un bello aroma hacia las tierras aragonesas, donde vivió largos años el autor, y a la idiosincrasia de los montañeses, dura y mental como los parajes donde nacieron.

Es un arte difícil el de escribir cuentos y más difícil aún el bien lograrlos. En pocas páginas, debe el autor conseguir centrar y perfilar el interés de la anécdota, frases certeras, preñadas de sugerencias y agudas como un cuchillo, para que la acción no se diluya en una prosa brería hueca. El cuento hay que esculpirlo en pocos trazos, hondos y precisos.

Y uno, que gusta de los cuentos, ha pasado una tarde, amenizada con la lectura de «Mosen Bruno Fierro»: libro que no vacila en recomendárselo a Vds. con seguridad de que gozarían descansando sobre sus páginas, al caminar de la mano del autor por las agrestes montañas aragonesas. — L. D'Andraitx

también la técnica de la acuarela; solo elogios merecen las tres obras que exhibe, y muy particularmente «Rocas de Llafranch».

Matas Arxer, Estamos ya cerca de la salida (que es lo mismo que decir la entrada), pues nuestra vuelta a la Sala ha sido completa. Aquí está Matas Arxer, co-

mo despidiéndonos, y hacia los honores de la casa.

Muy luminosas sus acuarelas y muy destacado y fiel el color. Los asuntos de estos alrededores, como en su mayoría son los de Torrent Buch. Todos los visitantes los han visto. Y todos, por verlo, los celebran y admiran.

ARTEM

NOTAS ESCOLARES

Con motivo del XXXV Congreso Eucarístico Internacional, se celebró un Certamen Eucarístico Infantil en el que tomaron parte alumnos de los Catecismos y de las Escuelas Nacionales y Privadas de esta provincia y diócesis. Según el fallo del Jurado, la aportación fué copiosa, pues se presentaron 723 trabajos, muchos de ellos de indiscutible calidad y exelente presentación.

Entre los trabajos premiados, figuran los de las alumnas y alumnos de las Escuelas Nacionales de esta población, siguientes: Pilar Bonavía Arias, en el tema n.º 15. Carmen Vilella Budó, en el tema n.º 21. Jaime Albertí Vidal, en el tema n.º 5 y Francisco Xifré Frigolé en el n.º 11.

Se ha recibido, en las Escuelas Nacionales una nueva partida de Certificados de Estudios Primarios. Se recomienda a los interesados que se sirvan pasar a recogerlos en las citadas Escuelas.

La Delegación Provincial del Frente de Juventudes ha mandado a los Maestros Nacionales para que se sirvan hacer públicas y darles la máxima difusión, las siguientes normas para los campamentos escolares para este verano.

Turnos. — Los turnos reservados para los escolares son:

Playa: Uno en Calella de Palafrugell (Cam-

pamento Ultonia).

Montaña: Dos, en Amer (estación veraniega de la Font Picant).

Fecha de duración de los turnos. — Playa, del 14 al 31 de julio. Montaña, 1.º del 16 de julio al 4 de agosto. 2.º del 18 de agosto al 4 de septiembre.

Cuota. — La cuota, de este año, será de sesenta y cinco pesetas.

Edad. — De once a catorce años.

Equipo. — Camisa azul. El escolar que carezca de ella, podrá adquirirla en la Intendencia del Campamento al precio aproximado de 26 pesetas.

Pantalón de deportes azul marino. Es conveniente que cada escolar lo lleve confeccionado de su casa teniendo en cuenta que el color sea precisamente el indicado.

Alpargatas, uno o dos pares, a poder ser del tipo catalán y cinta negra. Además necesitarán un plato de aluminio, cubierto, útiles de aseo agujas, botones negros, hilo de coser y «una o dos mantas».

La inscripción puede comenzarse a mandar a partir del día 15 del corriente y por tratarse de plazas limitadas, es conveniente hacerlo cuanto antes, pues se tendrá en cuenta la fecha de entrada de las propuestas.

Los viajes tanto de ida como de vuelta, serán liquidados por la Administración del Campamento, en el mismo o cuando se estime oportuno.

Documento Nacional de Identidad

Se viene observando que muchas de las fotografías que entregan para el Documento de identidad en sus oficinas no reúnen las condiciones necesarias por venir la fotografía desvanecida, no rechazada para evitar al público la molestia de volver nuevamente a fotografiarse con la consiguiente pérdida de tiempo.

Los fotógrafos deben cuidar mucho que su trabajo sea perfecto, empleando el papel de casas que lo fabrican especialmente para el Documento.

En lo sucesivo y en una las fotografías que se han de entregar a mano, en su reverso figurará el nombre del fotógrafo.

A los industriales que liciten, se les expedirá un certificado acreditativo de que sus trabajos se ajustan a las condiciones exigidas, negándose lo a quienes no las cumplan retirándose si ya lo tuvieran sin que la posesión de este documento represente ninguna exclusión.

Se aceptarán las fotografías que lleven gafas o lentes claras y transparentes.